

**11 de Septiembre de 1973-11 de Septiembre de 2014.
A 41 años del Golpe de estado contra el Gobierno
Constitucional del Presidente Salvador Allende y la
Unidad Popular.**

Queridos compañeros y compañeras

Queridos amigos y amigas

Hermanos y hermanas que la vida me ha regalado:

Hace 41 años nuestras vidas sufrieron un quiebre profundo: el proyecto político y social de transformar Chile, nuestra patria, en un país para todos, representado por el Gobierno encabezado por el Presidente Salvador Allende, fue derrocado a través de un golpe de Estado por las Fuerzas Armadas de Chile.

Ese proyecto, era el de un país donde imperara la justicia, donde las leyes estuvieran pensadas para equilibrar las oportunidades, donde la justicia estuviera al alcance de todos los ciudadanos, donde “la cultura entrara junto con el pan y el diario” a todos los hogares, donde la mujer conquistara el lugar que le corresponde y pudiera desplegar sus talentos en cualquier esfera, un país donde todos sus niños recibieran medio litro de leche al día para crecer fuertes y sanos, en fin, un país donde la economía estuviera subordinada a los intereses de las mayorías y estructurada en base a valores y principios humanistas.

Cometimos errores, por cierto, como el de ejecutar las medidas de un programa para 6 años en 3, como no trabajar

suficientemente por la unidad del pueblo y regalarle a la reacción parte importante de la clase media y profesionales, así como medianos y pequeños empresarios lo mismo que medianos y pequeños propietarios del campo.

Fuimos sectarios, incluso entre quienes integrábamos la Unidad Popular y poco conscientes de lo importante que era el contexto político nacional e internacional en el que pretendíamos instalar nuestro proyecto.

Pero también vimos florecer en esos mil días, experiencias de avance económico, social y personal, junto a los miles de trabajadores, estudiantes, mujeres, profesionales, campesinos, mineros y pescadores, universitarios y científicos, artistas e intelectuales, que apoyaron las tareas del Gobierno Popular sin ahorrar esfuerzos, con mínimas horas de sueño y participando en todos los frentes que fuera necesario con una generosidad extraordinaria.

Si sumamos las cosas buenas que construimos, la conciencia que se instaló en millones respecto a sus derechos y dignidad y restamos nuestros errores, todavía nos queda un saldo a favor.

Y desde luego, nada, absolutamente nada, justifica la persecución que sufrimos a partir del 11 de Septiembre de 1973. Las muertes más atroces, de Arica a Magallanes la patria llena de campos de concentración y lugares de detención como estadios, estaciones, comisaría, retenes, regimientos, etc. Las torturas, los fusilamientos sin proceso y el ocultamiento de los cuerpos de las víctimas a lo largo y ancho de nuestro territorio.

Exiliados, relegados, presos políticos, torturados, ejecutados, detenidos-desaparecidos, allanamientos masivos y tantos otros conceptos que se incorporaron a nuestro vocabulario con dolor.

Sin embargo, nos levantamos, nos organizamos, resistimos, creamos organizaciones, volvimos a hacer funcionar los partidos, sacamos prensa, levantamos iniciativas culturales, organizaciones de mujeres, creamos formas de propaganda callejera, en fin, tejimos las redes de la clandestinidad que apoyaron a todos los compañeros y compañeras que guiaban políticamente estas tareas.

Llegamos a una democracia no como muchos de nosotros hubiéramos querido, pero no tuvimos la fuerza para una salida distinta. Chile sigue siendo un país de tres tercios y no logramos diseñar un proyecto político con el que podamos sumar claramente a los dos tercios progresistas de país o si lo hemos hecho, nos preocupamos de criticarlo y boicotearlo sin consideración de la “correlación de fuerzas” nacional e internacional.

Hemos hecho de la frase “la medida de lo posible” la metáfora de una cierta renuncia a avanzar más en la transformación de nuestro país: seguimos sin considerar con cuántos contamos para esos cambios y cuál es la situación mundial en que nos paramos hoy día.

El sectarismo vuelve a aparecer cuando caricaturizamos a los gobiernos de la Concertación y ahora de la Nueva Mayoría y es doloroso ver y escuchar a personas de izquierda que se hacen parte de la denigración de la política llegando incluso a poner a la Presidenta Bachelet en fotos como parte del “pinochetismo”.

Duele comprobar en este día, que al parecer, hemos aprendido poco y que valoramos menos los logros, las cosas que nosotros mismos hemos hecho: ¿hay otro país en América Latina en que se haya hecho un esfuerzo tan grande en materia de memoria? No, no lo hay. Tal vez hayan tenido más justicia, pero viajar por todo el país y encontrar en las principales ciudades y en pueblos o lugares significativos, memoriales hermosos, dignos por nuestros caídos, eso no existe en otro país de nuestra América.

Nos falta equilibrar la autocrítica con una mirada al espejo más compasiva, más tolerante, más humana.

Antes de que Pedro Gaete partiera, conversamos cuánto habíamos avanzado desde ese 11 de septiembre del 73 en conciencia y trabajo de nuestra espiritualidad. Una espiritualidad laica o confesional, pero que ponía una perspectiva nueva, diferente en nuestro quehacer político.

Una senadora francesa, militante socialista, acaba de “salir del closet” confesando que ella es Sufí, una rama mística del Islam. Y lo hace en momentos que todo lo que tenga que ver con los musulmanes es mirado con sospecha.

Ella afirma que lo hace porque la política está deteriorada y ha perdido la confianza de los ciudadanos y esto porque quienes la hacen, han perdido el sustento y firmeza de los valores y principios que deben ser su columna vertebral y entre ellos, la práctica de una espiritualidad que guíe en las prácticas, muchas veces tortuosas, del mundo político.

Pongo en mi corazón a todos y cada uno-a de quienes dieron su vida por días mejores para nuestro pueblo, les pongo a ustedes, sobrevivientes todos del horror y la obscuridad, les abrazo en este día con las palabras del compañero Salvador Allende: “se abrirán las anchas alamedas por donde pasará el hombre nuevo”.

¡Viva la Unidad Popular! ¡Viva Salvador Allende!

Victoria Gallardo M.
Paris, 11 de Septiembre de 2014,